



Itinerario de Cúber a Biniraix

Paraje natural de la Serra de Tramuntana



**Govern
de les Illes Balears**



Obra Social "la Caixa"

CASTELLANO

Itinerario de Cúber a Biniaraix

Paraje natural de la Serra de Tramuntana

El embalse de Cúber está a 750 metros de altitud y está rodeado por las montañas más elevadas de la Serra de Tramuntana. Antiguamente, fue un valle fértil donde se cultivaba el mejor trigo candeal de la isla. Ahora es un lugar inmejorable para escuchar las voces antiguas de nuestras montañas.

El barranco de Biniaraix es una de las maravillas paisajísticas de la Serra de Tramuntana. El valor paisajístico, natural, histórico y cultural de este entorno ha sido reconocido institucionalmente con la declaración de Bien de Interés Cultural (BIC) con categoría de Monumento.

El itinerario discurre por el GR- 221 y está señalizado. Debe realizarse a pie.

Dificultad: media

Distancia aproximada: 10,70 Km (sólo ida)

Duración: 2 horas



1. La Serra de Cúber y los habitantes del carst

Iniciamos el recorrido en la barrera de entrada de la finca pública de Cúber, que encontramos aproximadamente en el kilómetro 34 de la carretera Ma-10 de Andratx a Pollença.

La finca se halla en el ámbito del Paraje natural de la Serra de Tramuntana y forma parte del LIC (Lugar de Importancia Comunitaria) *Cimals de la Serra* y por ello, está incluido dentro de la Red Natura 2000.

Una primera mirada desde la barrera nos descubre un paisaje austero. Lo que llama más la atención sin duda es el embalse, que ocupa casi todo el llano, rodeado por el morro de Cúber (951 m) a la izquierda, el Puig de sa Rateta (1.113 m) delante y la Serra de Cúber a la derecha.

Nuestro camino continúa a la derecha, hacia el encinar, después tenemos que girar a la izquierda, siguiendo el camino, hacia el Puig de l'Ofre (1.093 m), que queda al fondo.



Horno de cal al pie de la Serra de Cúber (Foto: Esperança Perelló).



Doradilla (Foto: Esperança Perelló)

figuras extrañas, estrías, regatas y grietas que se agrupan bajo el nombre genérico de lapiaz (se conocen popularmente en catalán como *rellars* o *esquetjars*). Así, cada vez que llueve se disuelve parte de la Serra en un proceso muy lento.

Las grietas de las rocas son colonizadas por plantas capaces de vivir con muy poca tierra, como por ejemplo el polipodio (*Polypodium cambricum*) y la doradilla (*Ceterach officinarum*). Acercaos para conocerlas.

Acercándonos a las rocas de la ladera de la Serra de Cúber podremos apreciar la huella de la erosión cárstica. El karst es una forma de relieve originado por la meteorización química de rocas carbonatadas, fundamentalmente calcáreas. Las calizas son unas rocas sedimentarias constituidas de forma mayoritaria por carbonato de calcio, que es soluble en agua. El dióxido de carbono presente en la atmósfera se combina con el agua de lluvia para formar ácido carbónico.

Cuando la lluvia cae sobre las rocas carbonatadas, el ácido carbónico disuelve los carbonatos en bicarbonatos, y los arrastra de manera que dejan unas marcas que dibujan



Polipodio (Foto: Esperança Perelló)

2. Un poco de historia del Pla de Cúber

Si ahora miramos hacia nuestra izquierda, podemos observar que al otro lado del embalse hay una caseta que está tan cerca del agua que se refleja en ella. Se trata del refugio de Cúber, adaptado para hacer pequeñas estancias.

Una vez que dejamos atrás el refugio de Cúber, atravesamos un portillo que nos deja fuera de la finca pública. Seguimos el camino marcado de la GR-221. Aquí el valle se estrecha y se hace más evidente el uso que se daba antiguamente a estas tierras, como es el caso de los cultivos en los bancales al pie de la Rateta y de na Franquesa. Ahora están invadidos por el carrizo, pero no hace mucho eran productivos campos de cereales.

El pla de Cúber, donde nos encontramos, ha sido habitado desde antiguo, tal como lo demuestran los yacimientos prehistóricos en las inmediaciones de la cueva del torrente de Cúber y el poblado talayótico de Almallutx. De hecho, el topónimo Cúber, que antiguamente aparecía con la grafía *Qulber*, es anterior al tiempo de los árabes.

Tras la conquista de Mallorca por el rey Jaume I, una extensión de ocho yugadas de la propiedad de Cúber, fue otorgada a Berenguer Ferrer de Barcelona y las siete restantes a Marino Ferrandi, militar del Infante de Portugal. Una yugada es una medida superficial agraria que equivale a la extensión de tierra que una pareja de bueyes puede arar en un día (aproximadamente 11,36 hectáreas).

Desde estos primeros tiempos, se sembraba sobre todo trigo, y también cebada y avena. Además, había olivares, encinares y matorrales.

A finales del siglo XVI, Cúber era un gran latifundio ganadero que durante el verano recibía muchos rebaños de ovejas procedentes del Pla de Mallorca.

El embalse de Cúber se construyó entre abril de 1970 y junio de 1971, y la finca pasó a ser propiedad pública el año 1988 a fin de proteger la cuenca del pantano.

Actualmente, la gestión de la finca pública corresponde al Govern de les Illes Balears, mientras que EMAYA es la encargada de gestionar y mantener el embalse.

3. Cielo de buitres

Continuamos el camino claramente visible y pasamos por delante las casas de Binimorat para llegar, en unos diez minutos, al Coll de l'Ofre. Desde aquí, si volvemos la vista atrás obtendremos una espléndida panorámica del embalse con el Puig Major al fondo.

No debemos olvidar mirar de vez en cuando hacia el cielo, porque si vamos ensimismados, mirando hacia el suelo, quizá nos perdamos un espectáculo precioso: el vuelo silencioso del buitre negro. El buitre negro (*Aegypius monachus*) es la rapaz más grande de Europa, con unos 100 centímetros de longitud y 250 de envergadura. Suele pesar unos ocho kilos, pero puede llegar hasta los doce. El color del plumaje es totalmente negro, más intenso en los ejemplares jóvenes y de color chocolate en los adultos. La cabeza y el cuello tienen un plumón claro. El pico es muy robusto y grande. Es una especie muy longeva, que puede alcanzar los 40 años. Parece que cuando forman una pareja viven juntos hasta que uno de ellos muere. Normalmente, anidan sobre la copa de un pino (*Pinus halepensis*), en una plataforma de ramas que construyen ellos mismos.



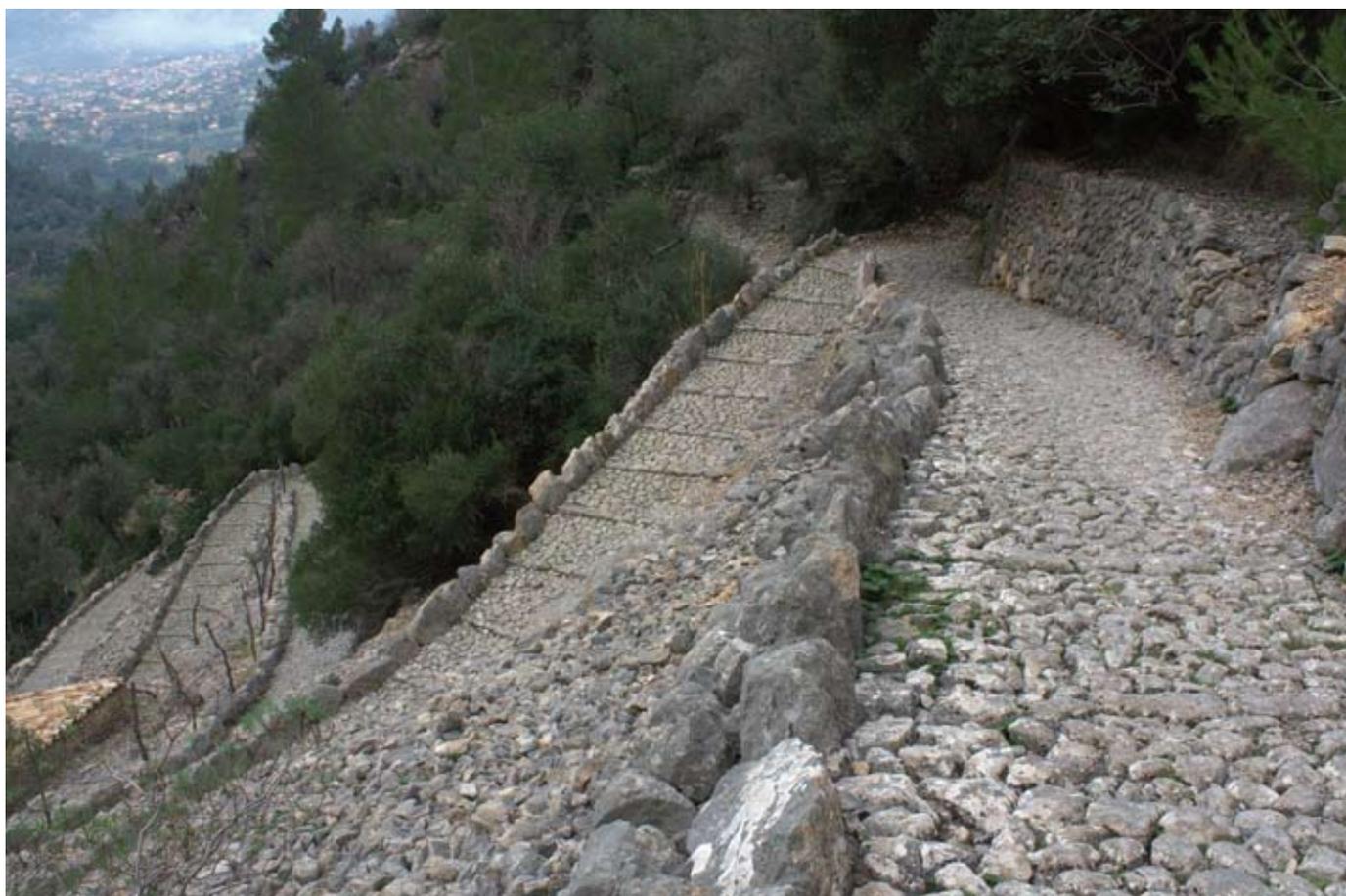
Buitre (Dibujo: Vicenç Sastre).

Aunque no nidifica por este lugar, el buitre negro es un visitante habitual, tal vez porque encuentra restos de animales -cabras u ovejas muertas- que le sirven de alimento.

4. El barranco de Biniaraix

Desde el Coll de l'Ofre el camino de herradura baja dibujando algunas curvas y en unos 15 minutos nos lleva al Pla de l'Ofre. Cruzamos la barrera y entramos así en la parte más espectacular de la excursión: el barranco de Biniaraix. Desde aquí, el camino aparece empedrado y escalonado (¡casi 2.000 escalones!), por ello, configura una de las obras de ingeniería vial popular más impresionantes de Mallorca. El barranco es un cañón cárstico orientado hacia poniente y modelado por la acción de las aguas. Está delimitado por el Puig des Cornadors al sur y la Serra de Son Torrella al norte. Esta era la vía principal de comunicación del valle de Sóller con los valles del Ofre, Cúber, Orient o el Santuario de Lluc.

A derecha e izquierda del camino, otra maravilla: una serie de bancales poblados por olivos, testimonio de la tenacidad y dedicación de las personas que han habitado la Serra a lo largo de los siglos. El camino daba acceso a todos estos campos abancalados y sus cultivadores lo utilizaban para bajar la aceituna.



Ses Voltetes (Foto: Esperança Perelló).

5. Construcciones de piedra sin argamasa

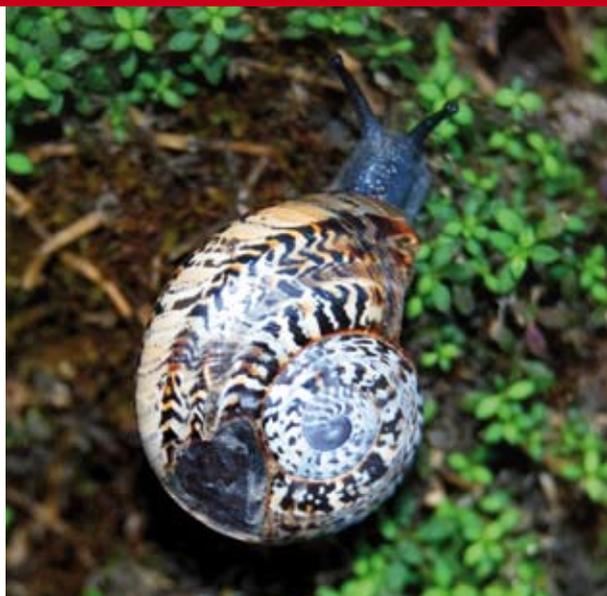
Los bancales son muros de piedra sin argamasa que sirven para obtener superficies horizontales en zonas con fuerte pendiente como las laderas de las montañas de la Serra de Tramuntana. Así, nuestros antepasados consiguieron lugares más planos y apropiados para cultivar el olivo.

La importancia de los bancales es doble: por un lado, el indudable valor histórico y paisajístico y, por otro, su papel a la hora de retener el suelo y evitar la erosión. Su disposición no es aleatoria, sino que es fruto del conocimiento de los rasgos físicos de un lugar (pendiente, litología, red hídrica...), y, asociadas a ellos, se construían otras estructuras para canalizar el agua de lluvia como las acequias, los *albellons* y los caminos empedrados.

Las acequias son excavaciones largas y estrechas revestidas de piedra sin argamasa que recogían el agua a los pies del bancal y la drenaban hacia el torrente principal.



Canaleta al lado del camino empedrado (Foto: Esperança Perelló).



***Iberellus balearicus* (Foto: Gràcia Salas).**

Los *albellons* son galerías subterráneas que se construían en los lugares donde el agua tenía tendencia a encharcarse. Primero retiraban parte de la tierra y colocaban una capa de piedras con la finalidad de favorecer el drenaje. Después volvían a poner la tierra encima y ya estaba lista para cultivar.

Estos caminos empedrados son los más elaborados de la Serra y evidencian que en un tiempo fueron una importante vía de comunicación. El empedrado no suele ser continuo a lo largo de todo el camino, sino que aparece en los tramos de mayor pendiente o en lugares donde la fuerza del agua de lluvia puede causar más problemas.

La función del empedrado es básicamente asegurar la permanencia de los caminos: por una parte al favorecer la infiltración del agua, reduce el caudal, y por otra el agua de lluvia no estropea el trazado tan fácilmente como lo haría en un camino de tierra.

6. Bancales y biodiversidad

Con el tiempo los bancales se han convertido también en refugio para especies animales y vegetales. Las cavidades y fisuras que quedan entre las piedras proporcionan refugio a un gran número de vertebrados, como los dragones y las comadreja, y de invertebrados, algunos de ellos endémicos, como el llamado *caragol de serp* (*Iberellus balearicus*). Los endemismos animales provienen de especies que colonizaron las islas desde los continentes circundantes y que evolucionaron aislados, o sea, sin establecer ningún contacto con especies continentales.

También encontramos algunas plantas que fijan sus raíces en los espacios que quedan entre las piedras de los muros.

El camino del barranco nos deja finalmente en el bello pueblecito de Biniaraix.

